



EL GUANTE SOBRE LA MESA

Jaime Collyer

Algo crispado –sin por ello renunciar al espíritu de chacota– quedó el ambiente literario con la columna que publiqué en estas páginas hace unas semanas. La cual adquirió un improvisado carácter de manifiesto generacional, aunque no era *stricto sensu* la idea: más bien pretendía recoger por escrito, con algunas patadas de más, algo que está en el aire desde hace un tiempo –la irrupción en escena de la más reciente hornada de narradores– y sugerirles de paso a mis camaradas la posibilidad de no seguir chupando tanta media como han degustado hasta aquí, para arrojarse de una vez a la palestra editorial con tan sólo sus méritos literarios bajo el brazo. Más de uno, cuando la disputa arreciaba, habrá sentido el impulso de telefonear al maestro para avisarle que él no iba en la parada, que aún le quedaban energías para unos cuantos calcetines adicionales. Estaba dentro de las posibilidades, no tiene importancia.

Confieso aquí, de entrada, la íntima satisfacción que la réplica de Jorge Edwards, publicada en *La Segunda*, suscitó en mi espíritu confrontacional, aunque sólo sea porque viene a revitalizar el viejo y saludable arte de la polémica, muy de capa caída en esta “armoniosa” transición que hoy debemos sobrellevar todos. Señala Edwards que Chile no da para las ampulosas aspiraciones de resonancia literaria como las que sugería mi artículo y que en nuestro país “un éxito editorial significa (apenas) una venta de seis mil ejemplares”. Estoy en principio de acuerdo. ¿Pero quién dijo que estamos pensando únicamente en Chile? Nuestro público lector potencial es, hoy por hoy, el área hispanófono en su totalidad, y eso es mucha gente. Me extraña su intención de restringir ahora al ámbito local nuestras pretensiones. Hay algo en lo que estamos precisamente en deuda con su generación, y es su afán, perfectamente logrado, de internacionalizar la narrativa continental, hecho que ahora podemos capitalizar a nuestro favor.

Atento, por otra parte, a nuestra incipiente avidez de poder (que interpreta erróneamente en un sentido literal, cuando es claro que me refería al poder y el influjo literarios), Edwards nos sugiere cambiar de oficio, dedicarnos a la política o a los negocios. En el tintero se dejó una posibilidad aún más atractiva: la de hacer carrera en el servicio diplomático, siempre tan próxima al poder. Por desgracia, no veo a ninguno de mis colegas en exceso dotado para el Congreso de la nación, las embajadas o los negocios. Trabajan casi todos en las empresas y negocios que otros gestionan, lo cual les obliga aún a escribir en los márgenes, “en la madrugada, en la noche,



en los interminables domingos, en forma casi clandestina”. Pero lo hacen. A pesar del niño y los pañales, siguen escribiendo, todavía hoy confían en esa apuesta única y formidable por la literatura a secas. Me tomo, entonces, que nadie está pensando verdaderamente en cambiar de oficio.

La discusión es, debería ser a partir de aquí, estrictamente literaria. Ahora nos corresponde rastrear a todos y a cada uno nuestras diferencias, delimitar una estética posible. Quedan a nivel de enunciado varias ideas flotando. Quizás nuestra renuncia –con excepciones– a los parámetros del realismo mágico y a la pretensión abrumadora de escribir la “novela total”. Quizás una estrategia narrativa, la nuestra, que desecha voluntariamente la ruptura sintáctica, las enumeraciones caóticas y otros alardes experimentales, para refugiarnos en cierta economía de medios y la narración lineal, minimalista, neutral. No es el lugar apropiado, esta columna, para consideraciones de fondo. El guante subsiste sobre la mesa. Tan sólo hay que ponérselo, con gracia infinita y con aplomo, para seguir llenando con pasión y ya sin patadas las páginas en blanco a la espera, todas las que nos están destinadas. ■

AUTORÍA

Collyer, Jaime, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El guante sobre la mesa [artículo] Jaime Collyer. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile